

ISMAEL DE TOMELLOSO: UN MILICIANO CAMINO DE LOS ALTARES

En los últimos siglos, han sido muchos los santos que se han distinguido por su devoción a la Virgen del Pilar. Camino de los altares se encuentra el siervo de Dios Ismael de Tomelloso, un joven miliciano que en su corazón albergaba una profunda devoción a la Reina de la Hispanidad.

Ismael Molinero Novillo nació en Tomelloso (Ciudad Real) en el año 1917. Su infancia fue una infancia normal, vivida en el seno de su familia. Era un chico abierto y simpático, y en su juventud se convirtió en el centro de todas las fiestas de su localidad. Aunque iba a la iglesia los domingos, no era precisamente un joven muy religioso. Hasta que un joven de la Acción Católica de Tomelloso le invitó a participar de las actividades del centro. Esta invitación le cambió la vida. Ismael experimentó en poco tiempo una profunda conversión, y decidió poner sus cualidades al servicio del apostolado. Lo haría repartiendo buen humor entre los enfermos del Asilo de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados.

Pero llegó la Guerra Civil, e Ismael fue movilizado junto con los de su quinta por la milicia republicana. Tenía veinte años de edad. Antes de marchar pidió una medalla de la Virgen y la cosió entre las telas del chaleco.

En el cuartel Ismael vivía continuamente pendiente de los demás. A un amigo que llevaba casi siempre mojados los pies, porque tenía solo alpargatas, le regaló sus zapatos. Se privaba de comida para que sus compañeros pudieran alimentarse mejor. Se ofrecía co-

mo voluntario para las guardias nocturnas. Así, en el silencio de la noche, se dedicaba a la oración. El rezo del Rosario sería su consuelo en las duras situaciones que le tocó vivir.

La guerra se recrudecía, e Ismael fue enviado al frente en la batalla del Alfambra. El 7 de febrero de 1938 es enviado a combatir. Ismael, hombre de paz, no dispara un solo tiro. Se queda de pie, tira el fusil, cierra los ojos y se aprieta a la medalla de la Virgen. Es tomado como prisionero, y llevado a Santa Eulalia del Campo (Teruel). Desde allí sería trasladado al campo de concentra-

ción de San Juan de Mozarrifar (Zaragoza). Ismael podía haber dicho que era de la Acción Católica: esto le habría librado. Prefirió, sin embargo, guardar silencio. No había podido ser mártir, como deseaba, así que sería mártir de otra manera: ofreciendo en silencio sus sufrimientos a Dios.

Los prisioneros eran llevados a realizar diversos trabajos. Un día los llevan a la ciudad, cerca del Pilar. Ismael derrama silenciosas lágrimas por no poder acudir a visitar a la Virgen, a la que amaba con todo su corazón.

Pero en el frente había contraído una grave pulmonía, y el médico del campo decide mandarlo al Hospital Clínico de

Zaragoza. Ismael vivió heroicamente su estancia en el hospital: jamás se quejaba de nada, en sus dolores se unía a Cristo crucificado. Su estado iba empeorando, e Ismael suspiraba por el cielo. Solo le pedaba no tener consigo a su madre y no haber tenido la oportunidad, estando tan cerca, de ir a visitar a la Virgen del Pilar. A ella se encomendó en el momento de morir, el 5 de mayo de 1938. Sus últimas palabras fueron: "*¡Madre mía del Pilar, sálvame! ¡Dios mío, misericordia! Sagrado Corazón de Jesús, en vos...*".

En el año 1940 la Asociación de Jóvenes de Acción Católica organizó una multitudinaria peregrinación al Pilar. En la plaza del Pilar, más de 20.000 jóvenes aclamaron como modelo a Ismael. Los jóvenes llenaron su tumba de flores, en el cementerio de Zaragoza. El día 13 de mayo de 1950 sus restos fueron trasladados, acompañados también de una multitud de jóvenes, desde Zaragoza a Tomelloso, para cumplir los deseos de su madre.

El panteón de Ismael en Tomelloso está siempre, desde entonces, adornado con flores. Solo una cosa sigue todavía pendiente: en el sepulcro de Ismael falta una imagen de la Virgen del Pilar. ¿Podría ser un buen regalo de los zaragozanos a este héroe de la fe, que murió teniéndola en los labios? Ismael murió sin poder ir a visitar a la Virgen: corresponde que sea ella quien haga ahora esta visita al sepulcro de Ismael.

Guillermo Contín Aylón
Asociación para la Causa
de Canonización (Zaragoza)
www.ismaeldetomelloso.com



Primera tumba de Ismael.
Cementerio de Torrero, Zaragoza.